

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Aviso importante.—La elocuencia de los hechos.—Sor Maria Gabriela del Olvido.—La Esperanza.—
Goces y esplendores del hogar. Carta á una jóven.

AVISO IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un **Almanaque** para el año 1884.

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martín de Provensals, calle del Triunfo, n.º 4.

LA ELOCUENCIA DE LOS HECHOS.

Pocas veces en la vida está el hombre satisfecho del éxito de su trabajo, generalmente la cosecha, nunca es tan abundante como penosos han sido los afanes que nos ha costado la siembra.

Comunmente se arrojan mil granos de semilla y solo fructifican cien, así es, que cuando en una oracion un feliz resultado corona nuestros esfuerzos, se queda uno sorprendido, atónito, y en ese caso nos encontramos al terminar el año cuarto de **LA LUZ DEL PORVENIR**, humilde semanario espiritista cuya aparicion en el estadio de la prensa fué acogida con una suspencion de treinta semanas.

No siempre los fines corresponden á los principios, dice un adagio y es verdad, por esperiencia podemos decirlo, nunca hemos emprendido un trabajo con más desconfianza que cuando aceptamos la direcion de **LA LUZ**, siempre hemos tenido en mucho á la prensa espirita, así es que la publicacion de un nuevo periódico, siempre nos inspira temor; confesamos ingenuamente que si hubieramos atendido á nuestro deseo **LA LUZ** no se hubiera publicado, y abrigábamos la íntima conviccion que moriria al nacer, así es, que cuando la suspendieron dijimos con perfecta tranquilidad: *Ya pareció aquello*, pero no contabámos con la firme voluntad de su propietario, que nos dijo sencillamente:—*V. no se canse de escribir, que yo no me cansaré de publicar.*

La Luz ha seguido brillando en su modesta esfera, y nos hemos acostumbrado á su continuo reflejo, llegando á quererla como parte integrante de nuestro sér. Mujeres de muy buena voluntad nos han ayudado en nuestra empresa, y hemos llegado á formar un grupo de espíritus activos ávidos de progreso; nuestros amigos invisibles nos han favorecido con sus inspiraciones, y entre todos hemos dado vida á un periódico pequeño en su forma, sencillo en su contenido, pero que indudablemente tiene algo que habla al corazon, pues los hechos por él realizados lo manifiestan.

En Octubre del año 1884 recibimos una carta de un preso que terminaba así:

«Mi desesperacion no tuvo límites, pues creí que me indultarian al cumplir los diez años de condena, desde aquel momento ya no me ocupé de mi hijo, y si solo de mi desesperada situacion, y me decido por medio del suicidio á poner término á tantos sufrimientos, sabia que mi esposa empeoraba de su enfermedad, temia que dejase de existir, y antes que ver á mis hijos desamparados en la tierra tomé la resolucion de morir, pero Dios que sin duda velo por mi, hizo que el dia antes que yo habia señalado para concluir de una vez, viniese á verme un caballero que es espiritista, el cual me trajo algunos libros y entre ellos el primer tomo de LA LUZ DEL PORVENIR; su lectura me impresionó de tal modo, que suspendí la marcha de mi hijo, leí con avidez y en mi corazon entró el consuelo, empecé á desechar el odio que profesaba á mi familia, y hoy puede creerme Amalia, sufro con resignacion mis muchos sufrimientos y solo deseo que no me falten libros espiritistas, y si algun dia puedo comprar el primer tomo de LA LUZ DEL PORVENIR, que es al que debo mi conformidad en mis sufrimientos lo haré aun á costa del mayor sacrificio.»

Despues de esta carta, hemos recibido otras muchas que de alguna de ellas hemos publicado varios fragmentos. LA LUZ ha conseguido no solo consolar á los desgraciados, sino que tambien ha despertado el racionalismo en muchos espíritus, que vivian rutinariamente cumpliendo con los preceptos religiosos nada mas que *por qué*; conducta hipócrita que podrá sancionar la costumbre, pero no la razon; nuestro lema es TODO POR LA VERDAD, creemos que todas las religiones son buenas, pero que las hace malas la hipocresia de sus ministros y la de sus fieles, que generalmente practican unos y otros lo que no creen.

¿Por qué ha de ocultar el hombre sus creencias? ¿por qué ha de mentir en lo mas sagrado que hay en la vida humana, como es el culto religioso? ore cada cual en su iglesia con la fé que trasporta las montañas, pero que no rece el ateo en la catedral cristiana, que no penetre el escéptico en la mezquita sagrada, que no vaya el indiferente á profanar la sinagoga, que halle libertad de accion; esto es lo que ambicionamos, porque esa independendencia del espíritu es la base de la armonía social.

Tenemos el profundo convencimiento, sin alardes de modestia, que nuestros escritos y los de la mayoría de las redactoras de LA LUZ, solo tienen una buena condicion, la verdad que encierran, y como la verdad es muy elocuente, por eso conseguimos persuadir á algunos hombres, logrando despertar su entendimiento y haciéndoles aceptar el racionalismo religioso.

No tenemos ningun empeño en atraer adeptos á la escuela espiritista, pero sí deseamos el advenimiento de la verdad racional, esto es, que cada cual obre segun le dicte su razon; y lo vamos consiguiendo donde es mas difícil, en los hombres que sufren el peso de una condena; muchos son los presidiarios que no titubean en sostener su credo racionalista, que se niegan á la adjuracion de sus creencias no tomando parte en las ceremonias que ordena el ritual romano, sin temor al castigo que pudieran recibir, y la firmeza y la decision en unos seres que nada poseen, que están sometidos á la voluntad de otros, y que su cambio de ideas no es mas que una nueva mortificacion, (dadas las exigencias que les rodean) se puede decir que ha obtenido un gran triunfo el racionalismo religioso, teniendo una gran parte en él LA LUZ DEL PORVENIR, que por lo mismo que la sencillez domina en casi todas sus páginas, está mas al alcance de las inteligencias limitadas. El pueblo necesita su literatura especial, la voz del sentimiento es mas elocuente para el ignorante que la voz de la ciencia. Por eso LA LUZ es apropiado para todos aquellos cuyo entendimiento está en el período embrionario; la experiencia nos ha convencido que para instruir á los pequeñitos no sirven los volúmenes filosóficos sino el lenguaje sencillo del alma.

LA LUZ ha llamado á la puerta de muchos corazones pidiendo una limosna para los pobres, y muchas almas generosas han respondido á nuestro llamamiento humanitario. En cuatro años que cuenta de existencia se han recibido en esta Redaccion *Mil novecientas pesetas y cuarenta y siete céntimos* para socorro de los necesitados. Dicha suma es una cantidad inmensa si se considera que la mayor parte de los suscritores de LA LUZ son pobres jornaleros que carecen de lo mas necesario para vivir.

¿Ha sido útil LA LUZ DEL PORVENIR á la escuela espiritista? los hechos lo ma-

nifíestan, y no hay lenguaje mas elocuente que el de los hechos.

Estamos satisfechos de nuestra humilde obra, y profundamente agradecidos á los buenos espíritus que nos inspiran, á nuestras compañeras de redaccion que nos ayudan, pues sin ellas no hubiéramos podido seguir adelante, y á nuestros lectores que sin su valioso concurso LA LUZ hubiera muerto; que aunque en su propietario hay una decidida voluntad, no siempre querer es poder, sin la union de esos amigos invisibles, que así puede llamarse á los lectores, las empresas periodísticas morirían, en esta ocasion todos nos hemos ayudado mutuamente, y nuestra satisfaccion es muy grande por haber tomado parte en una publicacion de la cual ya se recogen tan ópimos frutos.

La única aspiracion del verdadero espiritista, debe ser el difundir la luz de la verdad consolando y fortaleciendo á los desvalidos, haciéndoles comprender la omnipotencia de Dios.

Teniendo en cuenta nuestra pequeñez, mucho hemos conseguido, y animados de una dulcísima esperanza comenzaremos el quinto año de LA LUZ DEL PORVENIR, plenamente convencidos, que la Divina Providencia recompensará nuestros desvelos no con vanos aplausos ni con glorias pasajeras: goces efimeros que dejan siempre un vacío en el corazón; pues sabido es, que en este mundo, mientras unos aplauden otros critican; y nosotros aspiramos á un goce mas duradero, nos es del todo indiferente pasar desapercibidos en la república de las letras y que nos consideren escritores vulgares, nada nos importa en esta existencia tener cerradas las puertas de las academias científicas; deseamos vivir en la memoria de los pobres, que allí hacemos mas falta que en la mente de los sábios.

Los que lloran, los que sufren, los que son despreciados por la sociedad, son los que necesitan escuchar una voz amiga, y para esos trabajamos, para esos ambicionamos tener una inspiracion potente, una voluntad gigante, un amor universal, una fé inquebrantable en el progreso eterno del espíritu, un deseo inextinguible en hacer el bien por el bien mismo.

Adios, lectoras de LA LUZ, hasta dentro de breves dias que os dirijamos nuestro fraternal saludo, confiamos que nos seguireis honrando con vuestra confianza. En el año quinto de nuestra publicacion, os contaremos interesantes historias, os regalaremos como en los años anteriores, un *Almanaque* que trataremos de enriquecer con un variado y escogido original, y por último haremos cuanto nos sea posible por instruir á la mujer que de ella depende el adelanto ó el estacionamiento y retroceso de la humanidad.

La mujer es la enferma de los siglos, y de su curacion depende la libertad y el engrandecimiento de los pueblos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SOR MARIA GABRIELA DEL OLVIDO.

Era el siete de Febrero de 187.... dia que en que se preparaba una solemne funcion religiosa en la catedral de la ciudad de**** á la que hacia poco tiempo que habiamos llegado mi hermana M., y yo.

Era esta funcion, unas solemnes honras fúnebres, por el eterno descanso del alma de una opulenta señora, que al morir, á pesar de tener muchos parientes pobres, habia dejado sus cuantiosos bienes para una infinidad de obras pias y ornato de las iglesias. El alto clero deseoso de corresponder á tan santa señora, habia dispuesto que su cuerpo fuese llevado á la catedral, (cosa no permitida), revistiendo esta con sus mas lujosas galas, y siendo colocado en un magnífico y elevado catafalco que lucia como un ascua de oro á causa de la profusion de luces de cera.

Mi hermana y yo habíamos sido invitadas á ellas; no debíamos pues, faltar.

Ya nos disponíamos á entrar en la suntuosa catedral, cuando llamó nuestra atencion una apiñada multitud, que aceleradamente, como aquellos que desean llegar pronto para recoger buen sitio, penetraba en un vecino convento.—

—¿Qué hay allí?... pregunté á una de las fieles devotas.

—Que hoy profesa una monja;—me contestó ésta.—

—No se porque me conmoví, y un irresistible deseo de presenciar aquel espec-

táculo, que yo nunca habia presenciado se apoderó da mi sér. Sin embargo nada dije: penetramos en la catedral, presentándose á nuestra vista las magnificencias descritas. Nada ví yo sin embargo: donde quiera que dirigia la vista, solo veia escritas estas palabras con caractéres de fuego: «Hoy profesa una monja.»

Mi hermana se sentó: yo quedé de pié como un autómeta, con mi extraviada vista fija en aquellas luces, que me parecieron horribles, y leyendo el fatal letrero i empre ante mí.—

—¿No te sientas....? me dijo mi hermana.—

¡Ah! nó, le contesté como poseida de un vértigo ¡Vamos á ver la monja!!.... La cogí del manto y así la arrastré, hasta que hubimos llegado al pórtico del templo.

Penetramos en la pequeña iglesia del convento, sintiéndome envuelta por una nube de melancolia, desde el momento mismo en que alzamos la mampara para entrar en ella.

Los sacerdotes dieron principio á los monótonos cánticos de la misa; una orquesta no menos lúgubre y monótona dejó oír sus acordes en acompañamiento de esta.—Ecos todos, que me parecieron otras tantas voces brotadas del averno: horribles amenazas de muerte.—

Era indudable que mi espíritu se habia identificado con el de la pobre profesas, pues que poco á poco, yo fuí pasando por todas las alternativas porque debió pasar aquel pobre sér.—

Hubo momentos en que llegué á creer, que yo era la víctima que se inmolaba en aras de la religion.—

—Mil imágenes terroríficas esparcidas á mi alrededor envolvian sus amenazas con aquellos cánticos.

¡Una voz agonizante: una voz de niña, apagada y triste, llegó despues á mi oído; eran los débiles cánticos de la monja, que contestaban aquellos otros, que constituian su sentencia de muerte.

Un cohete real, resonó despues con gran estruendo, produciendo un eco terrible en las bóvedas del templo.

Era parecido aquel estruendo, y aquel eco en tal lugar, á una bomba lanzada por mano enemiga que siembra por doquiera la desolacion y la muerte.—Era la señal de que estaba terminado el sacrificio, señal ¡ay! que habia de matar el último vislumbre de esperanza de la pobre virgen.—

Una muerte pasó entonces por mi corazon; muerte que tambien debió pasar por el suyo.—

Todas las señoras invitadas que habia colocadas en el presbiterio se levantaron entonces para verla: una multitud de los curiosos y curiosas, que como yo habian acudido á presenciar el acto, se lanzaron á las gradas de él, ávidos de ver tambien: yo me lancé con ellos.—Dos guardias de orden público colocados de pié en la primera grada les obstruyeron el paso.—No se que espresion de dolor y desesperacion leyeron en lo protesta que les lanzaron mis ojos, que á mi nada me digeron.....

Pronto me abrí paso entre aquella multitud elegante:—Entonces se ofreció á mi vista, el espectáculo mas conmovedor que han presenciado los humanos seres:—Era una hermosa niña tierna y delicada: de oval semblante; de pura frente; de griega nariz; de ojos azules y purpurinos lábios; lábios de una poética y preciosa boca. Apenas contaria diez y siete años; edad que era entonces la mia.—

Un rugido de dolor, se escapó de mi pecho al ver aquella niña inmóvil y arrodillada ¡era una protesta inocente, ante aquella infamia que habian cometido con ella!...

—¿Dónde estaba el criterio de la muger en aquella niña?... donde la fé razonada?... Donde ese bastío que nos hace buscar la soledad y el aislamiento?...

¡Ay! no estaba en parte alguna; allí no habia mas que muerte y desolacion!..... ¡En aquel cadavérico semblante, se leia un tardio arrepentimiento!... ¡Tal vez una voluntad forzada, despues de sentido este!....

¡No se como apartarian de allí aquella pobre niña: solo se que corrieron una cortinilla que la ocultó de mi vista, y que no volví á verla más!.....

—¿Quereis saber los móviles que la condugeron hasta aquel lugar?... Voy á referiroslos.

—La que se llama hoy Sor Maria Gabriela del Olvido y Gabriela M. que se llamó en el mundo, era la hija que formaba el número cuatro, de cinco que únicamente habia llegado á tener, un honrado matrimonio.—

Por uno de esos contrastes que con tanta frecuencia nos ofrece la vida conyugal, este matrimonio eran el uno el reverso de la medalla del otro. Gabriel M. era un honrado negociante que no tenía una sola hora de descanso en el día, trabajando incansablemente para proporcionarle el bienestar á su familia y crearles un porvenir á sus pobres hijas. Su señora por el contrario era una holgazana eterna, que llevaba al dedillo la chismografía de la capital: que pasaba el día unas veces sola, otras acompañada de sus hijas, dentro de los templos; asistiendo á todas las funciones, desde la misa al rosario, del jubileo al sermón, desde el sermón á las conferencias.

A la noche cuando ambos consortes se recogían en su casa, lejos de hallar el pobre Gabriel la tranquilidad y solaz necesario á su cansado cuerpo, llovían sobre él nubes de imprecaciones de su fanática esposa, en presencia de sus hijas de: «Mal hombre, hereje, infame; y..... quien sabe cuantas cosas más, concluyendo por subir el diapason hasta el punto de gritar:—¡Hijas mías, primero os vea muertas, que casadas con un hombre como vuestro padre!.. ..»

Era el motivo para estas eternas contiendas, que aquel pobre que no podía repicar y andar en la procesion á un mismo tiempo, no tenía nunca lugar para cumplir con la santa madre iglesia.

Sin embargo; Gabriel estaba muy lejos de estar exento de verdadera religion; pues harta religion y resignacion cristiana demostraba siendo honrado, y tolerando los constantes abusos de su fanática é intolerante esposa.

Así se deslizó lánguidamente y en medio del mayor abandono moral, la existencia de la pobre Gabriela y de sus otras no menos pobres hermanas, en cuyos semblantes llevan grabado el sello del yugo de su obcecada é ignorante madre: yugo el de esta clase de seres, el más pesado de todos los yugos.

Así trascurrieron las cosas, hasta el día en que nuestra profesora cumpliera quince años. En aquel entonces se cercó á la pobre niña uno de esos jóvenes que se llegan á una mujer, con la sola intencion de pasar el rato; sin medir las fatales consecuencias que este pasatiempo puede tener, si se trata de un corazón virgen é inocente.

La madre de Gabriela, que no deseaba otra cosa que deshacerse de la carga para ella pesada, de sus hijas, dió entrada en su casa á aquel hombre, sin temarse la molestia de averiguar á quien admitía en ella, y sin tener en cuenta tampoco la ternidad de su hija.

Un día, cuando este se cansó de mentir amores á la pobre niña, no pareció más por aquella casa, viéndolo después Gabriela en otra reja, continuando su obra.

Su dolor no tuvo límites: aquella defeccion le causó una profunda herida en el corazón.—Esto ofreció pábulo á su madre, para estenderse en sus acostumbradas peroratas.

—«¡Lo veis, hijas mías..... lo que son los hombres!..... ¡Monjas os quisiera ver á todas, ántes que casadas!.....»

—¡Palabra mágica!..... La pobre Gabriela sedienta de algun consuelo, solitaria en el seno de su propia familia, pensó tal vez encontrarlo en el de la religion:— ¡Quiero ser monja!... . dijo, pues, á su madre.

«¡Sí: hija de mi alma.— Le dijo aquella, afable con ella por vez primera en su vida; es el único camino para llegar al cielo!»

—Aquella mujer alentó á su hija, y le preparó también su fuga al convento, pues su padre de ningun modo hubiera consentido tomase esta tal resolution. Ella fué también la que después de sostener con él terribles luchas buscó empeños en toda la ciudad para que convencieran á este que no se opusiera á la vocacion de la hija.— ¡Vocacion que ántes os he descrito!.....»

Si después de terminada la religiosa ceremonia; cuando un sacerdote subió al púlpito á predicar las virtudes de Sor María Gabriela, y á ensalzar las bienaventuranzas é indulgencias y gracia del señor que lleva en sí la vida monástica: cuando toda la comunidad subió á coro arrodillándose á escuchar la oracion y con ellas la jóven profesora, ocupando el último lugar, con un cirio encendido en una mano: si se fijó alguna vez, en aquella muchedumbre que se agitaba á sus piés, un repugnante cuadro se ofreció á su vista:—Allí, debajo de aquel púlpito, en el lugar más visible para ella estaba su amante, henchido de vanidad, dirigiendo significativas miradas de Tenorio á las más bellas jóvenes allí reunidas y como queriendo significar con su ademán:— «¡Yo soy el Dios en holocausto del cual se sacrifica hoy esta víctima!»

No menos satisfecha de su obra y henchida de vanidad, estaba su madre; con su estrecha y preeminente frente, con sus chispeantes y malignos ojillos, con su repingada nariz, y con la eterna sonrisa de sus vulgares lábios. ...

Una sola figura se destacaba á su vista muda y sombría como la estatua misma del dolor..... ¡Era su padre!

Granada, Febrero 1883.

INVISIBLE.

LA ESPERANZA.

¿Dónde te hallas misteriosa hada? ¡Cuántas ilusiones nos haces entrever! Eres la bella compañera del desgraciado, el ángel bienhechor de nuestra vida. Si no existieras, ¿qué sería del sér humano? El mundo fuera un caos, la vida un infierno.

La que nos dá aliento para sobrellevar las penalidades de este valle de lágrimas, eres tú estrella polar que nos guías y enalteces, eres la gran reina de la existencia.

Los poetas, los escritores, los hombres de la guerra, ¡cuanto culto y admiración no te tributan! Haces nacer en nuestra alma las mas gratas ilusiones; eres como el fantasma de Macbeht, que nos sigues á todas partes; eres un sueño de quiméricas ilusiones; la compañera de nuestras alegrías, que apareces brindándonos delicias inefables, y al correr en pos de tí con los brazos abiertos para estrecharte no te encontramos á nuestro alcance.

Infeliz del que no te dé cabida en su sér; y si por desgracia dejas en él la duda, queda como los árboles sin hojas, como las flores sin perfumes.

Así eres tú, hada querida, dejas la avidez en el corazón, la dureza y el escepticismo. Yo te rindo culto porque me haces pensar en un porvenir halagüeño. Si fuera yo la única que te lo rindiera!..... pero es el universo entero, la aristocracia, la democracia, la pobreza. La mas ínfima clase de nuestra sociedad te levanta un altar.

Si viésemos tu forma!..... Debes ser bellísima. Yo creo que debe ser de mujer. Embelleces la vida del pobre preso con la idea de la libertad; la del maquinista que inventa un buen sistema para que el mundo elojie su obra; eres la que das impulso á las letras, las artes, la literatura, etc.

¿Dónde está tu morada? ¿Será en los espacios inconmensurables?.... Debes tener un palacio muy hermoso; tu carroza será de oro tirada por bellísimas aves del paraíso; el camino que recorres estará sembrado de flores. La naturaleza, Dios mismo debe estar contento de su obra.

Tu mansion será un Eden, nada debe faltar en ella. En tu suntuoso palacio vivirán contigo otras reinas, como por ejemplo La Felicidad, pero esta no podrá existir sin tí; tú tendrás que prestarle aliento para que pueda tambien ayudarnos á gozar en algunos momentos de la vida. Ella es mas ingrata, pues aun cuando constantemente la deseamos, al contar que se encuentra á nuestro lado, se desaparece, se evapora; y llegada á nuestras puertas ¡cuán poco tiempo nos acompaña!

Tu no te muestras tan esquiva y ni al rico ni al pobre desalientas en sus empresas, les prestas inspiración, les concedes todo lo que La Felicidad les niega.

¿No te levanta el dios Cupido otro altar? ¿No tiene su base fundamental sentada en tí? Su poesía, sus mas bellos sentimientos, todos te los dedica. ¿Qué sería de ese dios sin tí.

Tu aspiras todas nuestras ilusiones cuando á tí nos entregamos con toda la efusión de nuestra alma, porque cuando mas tristes nos encontramos te nos presentas regalándonos una sonrisa inefable. Eres la consoladora del dolor, si bien siempre vagamos errantes buscando tan sublime ideal.

En este proceloso mar en el cual navegamos sin rumbo, tu nos acaricias poetizando nuestra existencia.

¿A la Ausencia no le prestas aliento y la robusteces con tu sér?..... ¡Cuando nos consuela tu nombre, cuando satisface nuestros caprichos, qué alegría siente el corazón!!

¡Esperanza!..... Grata palabra, purísima esencia del pensamiento, no te alejes de mí, préstale aliento á mi sér, no me faltes nunca para que el escepticismo no hiera mi sensible corazón.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto-Rico) 8 Febrero 1883.

GOCES Y ESPLENDORES DEL HOGAR.

CARTA Á UNA JÓVEN.

Vas á casarte, mi querida Luisa, y quieres que te diga algo acerca de una cosa muy importante en nuestros dias: acerca del terrible desequilibrio que se advierte entre los gastos y los medios de vida; esta árdua y tenebrosa cuestion, te preocupa, lo que prueba lo elevado de tu inteligencia y lo profundo de tu penetración.

Sí, quieres abordar con verdadero valor uno de los más árdulos problemas sociales y haces bien: el casarse, no es solamente conquistar la libertad de salir sola, la de usar brillantes y la de asistir á las diversiones siempre que se quiere: el casarse es crear un hogar, una familia, es unir su destino á otra sér de cuya dicha hay que responder ante Dios y cuyo honor y bienestar descansa casi por completo entre las manos de la esposa: el casamiento impone árdulos y difíciles deberes, y la que los ignora ó los cumple mal, puede ser causa de muchas desgracias.

La vida habitual no se compone de acciones heróicas, de sacrificios sublimes, ni de abnegaciones sobrehumanas, si no mas bien de pequeños esfuerzos continuos, renovados cada dia, y á veces cada hora, y para los cuales es forzoso desplegar más valor positivo del que al casarse es dado imaginar.

Sin ser gran estadista, y hasta sin serlo absolutamente como á mí me sucede, se puede advertir claramente, y solo con meditar un poco, de que provienen la angustia, la escasez de medios, y la amargura moral, que ha hecho del suicidio como una enfermedad endémica: del afan de figurar, de la sed del lujo, fiebre espantosa de nuestro siglo y que devora en primer lugar á la mujer.

Y sin embargo el dique está al alcance de nuestra mano: es ligero, suave y fácil: es la más modesta de las virtudes la que puede contener el torrente devastador de la vanidad, á la manera que un hacesito de flores, contiene algunas veces el riachuelo desbordado que ha de anegar y perder un plantío de arbustos preciosos.

Esta modesta, esta humilde virtud, es la ECONOMÍA; sí, Luisa; con algo de inteligencia y de corazon, con un poco de amor á los nuestros, las mujeres podemos hallar la solucion del terrible problema.

Para que veas hasta donde puede arrastrar la vanidad á nuestro sexo, oye el relato que voy á hacerte de lo que yo misma he presenciado, y que aunque es un acontecimiento sin valia para los ojos indiferentes, á ti te servirá de gran lección y saludable ejemplo.

Yo fuí á pasar un invierno en una capital del mediodía con unos parientes ya de alguna edad, y que me profesan el cariño mas tierno: uno de los obsequios que discurrieron para hacer agradable mi estancia en su casa, fué el reunir una noche á sus amigos, con el fin de hacer un poco de música y de tomar una taza de té; durante la velada, una de las señoras presentes nos invitó á pasar otra semejante en su casa: asistimos y noté que la taza de té y las galletas, se hallaban escoltadas por otras tazas de chocolate y diferentes bandejas de bizcochos de varias clases: no habia querido ser ménos la dama que invitaba.

A la tercera reunión que tuvo lugar en casa de otra de las señoras amiga de mis parientes, se sirvieron helados y ponche: se cantaron algunas piezas, y hácia el fin de la velada, los jóvenes de ambos sexos, pidieron tímidamente permiso para bailar un rigodon.

La cuarta reunion se tituló ya valerosamente, *pequeño baile*: se vieron muchos vestidos de muselina blanca y de seda de colores claros; las bandejas cargadas de helados y de jarabes circulaban con profusion y hácia media noche se sirvió ponche y dulces: la reunión, en la que se bailó bastante, duró hasta más de la una de la mañana.

Tres dias despues recibimos una gran targeta charolada, sobre la cual leimos con asombro profundo:

«Los señores de. ... ruegan á Vds. les hagan el honor de asistir esta noche á su casa.—Se bailará.»

Era un baile, un baile de veras; al cual fué preciso asistir con vestido escotado.—La fiesta fué brillante y el baile se prolongó hasta muy tarde amenizado por una excelente orquesta.

Nuestro asombro no habia terminado: una de las notabilidades de la ciudad dió otro baile: esta vez, al lado de la advertencia «se bailará,» se leía «se cenará.»—La cena reunió todos los esplendores imaginables.

Esta fué la última de las reuniones: no pudiendo ganar en lujo, ni ir mas adelante en ostentacion, todo el mundo se dijo:—Basta! porque el principal objeto, no era el reunirse para pasar algunas horas en el seno de una buena y cordial amistad, sino el de hacer ostentacion de un lujo creciente y ruinoso: se llegó hasta donde se pudo y cumplido el objeto las reuniones tuvieron fin dichosamente, pues de no ser así aquel ridículo pugilato hubiera traído la ruina á muchas familias.

El ejemplo que he puesto ante tus ojos, mi querida Luisa, se repite cada dia en todas las clases de la sociedad: el lujo lo invade todo: el afán de *no ser ménos*, ciega los ojos de la razon y empuja al precipio, porque no hay haberes que basten á los caprichos de cada dia.

Acojámonos á la economía, querida Luisa, como una amiga que puede salvarnos de las mayores desazones: la economía no consiste solo en no hacer ningun gasto sepérfluo: consiste tambien en hacer con inteligencia los gastos que son necesarios, porque no debe confundirse la mezquindad con la economía.

Las mujeres tenemos la obligacion ineludible de vigilar todos los gastos del interior, y á nosotras incumbe la mas grande responsabilidad en la administracion de los recursos de la casa: calculemos, pues, las necesidades de la misma y pongamos de buen gusto y de inteligencia, todo lo que quitemos de esplendor y de vanidad.

Conténtate, mi querida Luisa, con un traje de sedalina ó de lana, en vez de llevarlo de raso ó de faya, y con un sombrero de paja, en vez de llevarlo de encaje, y está segura de que no por eso serás ménos elegante, sino acaso más que las que gastan diez veces más que tú.

Y en vez de asistir á esas fiestas de las que has de volver con el espíritu fatigado y el corazon vacío, procura hacer de tu casa el santuario de la más pura y perfecta dicha: además de sus goces íntimos, el hogar tiene tambien sus esplendores; cuidalos con esmero, y procura que aquello que gastes, sea útilmente empleado; hay objetos caros que su belleza y duracion hacen baratos, y en este caso la esplendidez es una economía.

Sobre todo, mi amada Luisa, créate un lugar, llega á él, y no le abandones jamás ni aún por otro más alto: desconfía de la vanidad, y no sacrifiques nada á ella: no procures nunca ser la que lleve un vestido más lujoso, sino una de las que los lleven más boritos: un lindo vestido vale más que un vestido hermoso; las joyas en vez de embellecer como las flores, aumentan la edad, y roban al rostro toda su ingenuidad y toda su gracia.

No desees en tu casa, en tu salon muebles de apariencia magnífica, dorados y sederías: conténtate, y por ello tendrás motivo de aplaudirte, con muebles sólidos modestos y cómodos: embellece tu vivienda con objetos de arte, con bronce, cuadros, libros y un buen piano del que tus lindos dedos harán brotar torrentes de armonía; y haz en fin de tu casa un retiro agradable, un santuario donde no penetren las borrascas de la vida, prefiriendo á los esplendores ruinosos del hogar, sus dulces goces y grato reposo.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO IV DE LA LUZ DEL PORVENIR.

Mayo 1882.		<u>Páginas.</u>			<u>Páginas.</u>
Tomemos ejemplo.	1		Influencia de la mujer en la mu- jer en la familia.		108
Feliz el que esparce el bien.	4		¿Lo alcanzaremos? (poesía)		113
Cármén.	6		Luz y sombra.. . . .		115
La violeta blanca, (poesía)	8		El magnetismo y el espiritismo.		119
Junio.			Un nuevo abuso.		120
¡El último canto!	9		Influencia de la mujer en el pro- greso.		121
Un día que no llega.	15		Setiembre.		
La desgracia.-La verdad, (poe- sías).	16		A los jesuitas.		123
Los entierros civiles.	17		Los entierros espiritistas.		131
Nuevo Reto á Manterola.	20		El amor.		134
Estudios de historia natural, III	21		Discurso de M. D.		135
De la vida monacal.	25		Una carta.. . . .		137
El mejor convento.. . . .	27		El lujo, (poesía).		138
Los conventos mirados por el telescopio de la razon	30		Una procesion.		139
A Josefa Martinez.. . . .	33		El recreo, (poesía)		145
Nos acercamos, (poesía).	34		¡Siempre lo mismo!		147
A dos espíritus.	35		La mujer ante el fanatismo.		151
Ventajas que reporta á la fami- lia la verdadera religion.	37		Te quiero amar, (poesía)		153
Las madres y las madrastras.. . . .	40		Tienen oídos y no oyen, (poe- sía)		154
Impresiones ante un entierro mixto.	43		A la verdad, (poesía)		154
Consecuencias de la irreflexion.	45		Octubre.		
A la memoria de Carmelita, (poesía)..	48		Un paso mas.		155
Los dos suspiros, (poesía).	48		Nuestro propósito.		157
La noche.-La ambicion, (poe- sías).	49		La naturaleza ante el hombre.		160
Julio.			Lo que yo quiero, (poesía).		161
Discurso de A. D. y S.	51		¡¡¡Trescientos años!!!		163
La esperanza, (poesía).	58		Reflexiones sobre los médiums.		165
Flores inodoras.	59		Historia natural IV.		167
Juicio crítico.	63		Una buena accion.. . . .		169
Horacio.	64		¡Los Presos!		171
El entrometido.-La redencion, (poesías).	66		La fuerza y la idea, (poesía).. . . .		178
Un día de Primavera.	67		¡El amor es la luz!		179
Contra las injusticias, (poesía).	74		Comunicaciones.		181
La oracion, (poesía).	74		Poesía en su día.		182
Ayes de la humanidad.	75		La armonía del hogar.		183
A los obreros catalanes, (poe- sía)..	77		El Jesuita Cermeño.		185
Las penas del infierno.	79		Cuadro en el hogar.		186
La amistad.	81		Noviembre.		
Agosto.			Influencia del jesuitismo.		187
¡En quince días!	83		La pobreza de la humanidad.. . . .		195
Estudios sobre la mujer, I.. . . .	85		¿Qué podré decirte?		197
Conócete á tí mismo.	88		La Providencia.		200
La esperanza.	89		El Egipto sacerdotal.		201
Nuestra opinion.	91		¡Pobrecita!		203
Estudios sobre la mujer, II.	95		Sed de infinito.		205
El niño caritativo, (poesía).	98		Los mejores elementos para progresar.		207
¿Quién es el mas fuerte?	99		Dichosos los que se van.		208
Utilidad de las flores, (poesía).	102		A la sociedad.. . . .		210
Soñar despierto.	104		A mis queridos muertos.		211
La ignorancia, (poesía)	106		Las dos encinas.—La Caridad, (poesías.)		212
			Orgullo y credulidad.		213
			A los materialistas.		216
			La falta de instruccion en la mujer.		218
			El idioma, (poesía.)		220

	Páginas.		Páginas.
La familia universal.	221	El derecho, el deber y la li-	
El espiritismo en los penales.	224	bertad, (poesía.).	348
Polémica.	227	¡La Luz dá luz!	349
Diciembre.		Inspiracion en el estudio, (poe-	
Discurso de C. S.	229	sía.).	353
El honor, (poesía).	236	La semana santa.	353
Discurso de A. D. y S.. . . .	237	Hombres propios, (poesía.)	356
Julio y Julia, (poesía.).	243	A Elvira.	357
Un dia de sol.	243	Una mirada á la historia.	360
El Ahorro.. . . .	245	Sociedad humanitaria.	362
Ruy-Señor.	249	La diligencia.	364
Nuestra fé espiritista	251	Abril.	
Libertad del pensamiento.. . . .	252	Discurso de C. S.	365
Cármén.	253	Discurso de R. A.	369
De soldado á santo.	256	Discurso de F. S.	371
Contemplando las flores.	258	El niño mimado.—El aseo.—	
Un segundo dia de sol.	259	El perdon.—Las costumbres,	
Enero 1883.		(poesías.)	372
El verdadero cristianismo.	261	Velada literaria en memoria	
¡Pobre ciego!	263	de Kardec.	373
La voz del progreso.	266	Discurso de A. C. y G.	375
El cielo y el infierno.	269	A la memoria de Kardec, (poe-	
Los verdaderos pobres.	271	sía.).	378
No hay sexo débil.	273	A la memoria de Allan Kar-	
Necrología.	277	dec.	379
Las escuelas láicas.	278	La idea, (poesía.)	380
Discurso de R. A.	281	Esperanza.	381
Discurso de F. S.	282	A una poetisa, (poesía.)	382
Los votos religiosos.	285	¡Si yo fuera hombre!!	384
A un espíritu (poesía.)	291	A la memoria de madame	
Curemos el mal.	292	Allan Kardec.	387
Febrero.		Los cuadros.	389
Las flores del espiritismo.. . . .	293	¡¡¡Por aquí!!! (poesía.)	389
Las Constituciones de San Ig-		Discurso de S. R.	390
nacio.	296	A Kardec, (poesía.).	391
Expresiones de la niñez.	299	La Gloria.	392
Lo inverosímil.	301	¡Caritat!, (poesía.	393
El lenguaje del alma.	304	Morir es vivir, (poesía.)	394
La mujer.	306	Contrast, (poesía.).	395
La virtud.	308	Himno á Kardec.	396
Discurso de A. D. y S.	309	Mayo.	
El espiritismo.. . . .	314	Brilla la luz.	397
El pensamiento.	316	Discurso de D. A.	397
El dia de fiesta.. . . .	317	Discurso de J. S.	499
Quien guarda halla.	322	Las religiones sucumben y la	
Una carta de los ciegos.	323	religion se levanta para ab-	
A un lucero, (poesía).. . . .	324	sorberlas todas.	400
Marzo.		A nuestro Maestro Allan Kar-	
Los sacerdotes del Porvenir.	325	dec.	403
La miseria.	327	La verdad.	404
La Fraternidad.	330	El que siempre nos espera.	405
Comunicacion espontánea.	331	Consejos á un amigo.	407
La Riña.—El verdadero valor,		La mejor confesion, (poesía).	410
(poesías.)	332	Mis impresiones.	410
¡Dios!	333	La práctica del Espiritismo.	411
Instrucciones para las jóvenes.	336	La elocuencia de los hechos.	413
La justicia.—La vida futura,		Sor Maria Gabriela del Olvido.	415
(poesías)..	339	La Esperanza.. . . .	418
Cartas íntimas.	341	Goces y esplendores del hogar,	
Cruces para las mujeres.	345	(carta á una jóven.	419
Un grano de arena.	347	Pensamientos, páginas: — 24,	
		50, 98, 106, 138, 146, 170,	
		186, 268, 292, 308, 340.. . . .	

